

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**  
**FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**



**TÍTULO**

**“LA DOCTRINA DEL MÍNIMUM VITAL Y LA REDENCIÓN DE LOS  
DESTERRADOS DE LA TIERRA: EL HUMANISMO EN MASFERRER Y  
FANON”**

**PRESENTADO POR:**

**ANGÉLICA GUADALUPE MERCHE URBINA (MU16009)**

**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN FILOSOFÍA  
LATINOAMERICANA, PARA OPTAR AL GRADO DE: LICENCIADA EN  
FILOSOFÍA**

**DOCENTE ASESOR**

**LIC. JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ**

**COORDINADOR DE PROCESO DE GRADO**

**NOVIEMBRE DE 2021**

**SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA.**

**AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

RECTOR

DOCTOR RAÚL AZCÚNIGA LÓPEZ

VICERRECTOR ACADÉMICO

LICENCIADO RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN

FISCAL GENERAL

INGENIERO FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL

SECRETARIO GENERAL

**AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

LIC. ÓSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS

DECANO

MAESTRA SANDRA LORENA BUENAVIDES DE SERRANO

VICEDECANA

MAESTRO JUAN CARLOS CRUZ CUBÍAS

SECRETARIO

**AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

MAESTRO JOSÉ GUILLERMO CAMPOS LÓPEZ

JEFE DE DEPARTAMENTO

LICENCIADO JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

COORDINADOR DE PROCESO DE GRADO

LICENCIADO JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

ENCARGADO DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN

**ÍNDICE**

<b><u>RESUMEN</u></b> : .....	4
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	iii
<b>DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES</b> .....	v
<b>INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	vii
<b>CAPÍTULO I</b> .....	16
<b>FRANTZ FANON: LOS CONDENADOS DE LA TIERRA</b>	
<b>CAPÍTULO II</b> .....	23
<b>ALBERTO MASFERRER: LA DOCTRINA DEL MÍNIMUM VITAL</b>	
<b>CAPÍTULO III</b> .....	30
<b>INSURRECCIÓN DE 1932: VIOLENCIA Y CONTRAVIOLENCIA</b>	
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	35
<b>MASFERRER Y FANON: ESTIMACIONES SOBRE LA INSURRECCIÓN DE 1932</b>	
<b>REFERENCIAS:</b> .....	39

## **RESUMEN**

El presente trabajo busca desarrollar las ideas humanistas de Alberto Masferrer y Frantz Fanon. Los textos que se tienen como base para indagar en las concepciones humanistas de ambos autores son *La doctrina del mínimo vital* de Masferrer donde encontramos una propuesta reformista en la que los ciudadanos salvadoreños tendrán garantizado un mínimo para la vida, lo justo para que esta sea digna destacando así: el trabajo bien remunerado, la alimentación, la vivienda y educación. Y *los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, obra que contiene una reflexión sobre la violencia y el impacto que tiene esta en la conciencia del sujeto oprimido.

Masferrer tiene una actitud reformista, es un autor con una fuerte influencia no solo en territorio salvadoreño, también lo tuvo en territorio centroamericano, pero su recepción no fue del todo positiva, algunas interpretaciones del pensamiento masferreriano lo posicionan como un autor utópico, pero existen otros esfuerzos intelectuales que buscan un análisis de sus obras para demostrar que el autor salvadoreño tiene un carácter revolucionario.

Fanon es un autor que desde la psiquiatría hace un análisis de la importancia que tiene la violencia para la transformación social, su labor intelectual es rescatada por el movimiento decolonial, esto es por la lectura que hace el francés del mundo colonia, explicando como el colonizador hace uso de la violencia para oprimir al colonizado, pero es en el empleo de la violencia que el colonizado encuentra su redención.

Para que el ejercicio de interlocución entre ambos autores sea provechoso analizaremos un acontecimiento salvadoreño que tuvo lugar en el occidente del país en el año 1932, siendo este la insurrección campesina de 1932

**Palabras clave:** Humanismo, colonialismo, violencia, insurrección de 1932.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo es producto del estudio del pensamiento filosófico del salvadoreño Alberto Masferrer y del autor francés Frantz Fanon, durante el Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana impartido por el Departamento de Filosofía de la Universidad de El Salvador.

Dicho curso responde a los esfuerzos de la Universidad de El Salvador por brindar alternativas a los estudiantes que cursan su proceso de grado. En el caso concreto del Departamento de Filosofía el Curso de especialización versa sobre la filosofía salvadoreña, rescatando a Alberto Masferrer.

Como el título de este trabajo deja ver el principal objetivo de este es plantear las ideas humanistas que ambos filósofos desarrollan durante su labor intelectual. Para optimizar el estudio del pensamiento de ambos autores se estimó conveniente tener como obras base: *La doctrina del minimum vital (1929)* y *Los condenados de la tierra (1961)*, siendo las obras más representativas del pensamiento masferreriano y fanoniano respectivamente.

Con las ideas rescatadas de ambas obras y el estudio de escritos secundarios se analizará un hito de la historia salvadoreña, la Insurrección de 1932. Acontecimiento que ha sido estudiado desde diversas ramas del conocimiento, y no se puede prescindir del análisis filosófico.

En la insurrección de 1932 se destacan elementos como la discriminación racial, la desigualdad social, entre otros aspectos que reconfiguraron la conciencia de la población salvadoreña. En Masferrer encontramos a un pensador cuyas ideas van encaminadas en evidenciar dicha igualdad, promoviendo un proyecto emancipatorio cuyo principal pilar es la educación.

Es en esa apreciación de la desigualdad y las formas de romper con las esferas del poder que la producen, el autor francés Fanon estimará que el uso de la violencia tiene un carácter revolucionario, donde el oprimido a través de la interiorización de la violencia que le es ejercida descubre que la única forma de lograr su libertad es yendo directamente así el encuentro violento.

Para producir un trabajo sistemático se estudiarán en un primer apartado las ideas de Frantz Fanon para generar las pautas necesarias que permitan la comprensión de los antecedentes de la Insurrección de 1932, seguido de la lectura que hace Alberto Masferrer de la realidad salvadoreña y las estimaciones que hace sobre una posible solución a la decadencia de las condiciones humanas en el territorio salvadoreño.

Con las ideas obtenidas de la lectura del trabajo intelectual de Masferrer y Fanon, se procederá a esbozar las circunstancias que atravesaba El Salvador durante el período de 1929 a 1932. Para finalmente dar las estimaciones pertinentes respecto a sus postulados humanistas, generando un contraste entre ambos autores.

En términos metodológicos, el uso del método histórico-crítico permitirá generar un estudio productivo de la Insurrección haciendo uso de los enunciados Masferrerianos y Fanonianos. Las estimaciones resultantes del momento histórico en el que ambas producciones intelectuales se dieron permitirán comprender los detalles de ambas expresiones humanistas. La lectura crítica proporcionará las principales líneas a seguir en el estudio de ambos autores, logrando reflejar las coincidencias que puedan surgir y estudiar las diferencias en ambos planteamientos.

Lo que respecta a la dinámica del Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana el receptor de este trabajo podrá observar las actividades realizadas para la elaboración de este trabajo de grado.

## **DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES**

Durante el año 2021 en el Departamento de Filosofía de la Universidad de El Salvador se llevó a cabo el Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana donde los estudiantes que cumplían con los requisitos establecidos en la Ley Orgánica de la Universidad de El Salvador podían optar por esta modalidad para realizar su proceso de grado.

En las primeras sesiones informativas durante el mes de marzo se les informo a los estudiantes de esta nueva modalidad, se presento el plan de trabajo donde se explicaron los objetivos que se deseaban alcanzar en el Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana, así como los métodos de evaluación y otras generalidades necesarias para la comprensión de las ventajas de dicho proyecto.

Durante el mes de abril los estudiantes que optaron por inscribir su proceso de grado por medio del Curso de Especialización empezaron a trabajar en su investigación, partiendo de la elección de un área de estudio. Las sugerencias por parte del coordinador del proyecto versaron desde temas sociales, axiológicos, epistemológicos, entre otras áreas concernientes al campo de la filosofía. En el caso de la investigación expuesta en este documento, el área de interés fue Antropología Filosófica. Luego de la selección del área a profundizar el coordinador delegó un ejercicio de interlocución para plantear las ideas del pensador elegido para desarrollar el estudio de la filosofía salvadoreña, Alberto Masferrer, en contraposición con un autor que el estudiante conociera a profundidad. En las asesorías correspondientes al mes de abril, se presentó el planteamiento del problema a desarrollar en la investigación, junto con el autor a investigar en paralelo con Masferrer.

En el caso concreto de esta investigación al plantarle al coordinador el interés en el análisis de la Insurrección de 1932 se estableció que el autor a desarrollar junto a Masferrer, sería el francés Frantz Fanon y su planteamiento humanista como proyecto político. Para concluir con el ejercicio que dio como fruto las líneas generales a seguir durante la investigación con ayuda del coordinador se estableció

el tema “La doctrina del *mínimum vital* y la redención de los desterrados de la tierra: el humanismo en Masferrer y Fanon”.

En el mes de mayo, el ejercicio a realizar fue la búsqueda de la bibliografía pertinente, con esta actividad se esperaba obtener los materiales necesarios para realizar la investigación por medio de una depuración, así como cumplir con uno de los requisitos de evaluación, que era presentar originalidad en la elaboración del proceso de grado. Con la bibliografía seleccionada y aprobada por el coordinador, se dio inicio a la elaboración del primer avance escrito. Dicho avance debía contar con el esbozo general de la investigación: planteamiento del problema, metodología, esquema a desarrollar, entre otras cuestiones generales. Esto permitiría al estudiante de la mano del coordinador encontrar alguna inconsistencia en la investigación. Este ejercicio tuvo cabida durante el mes de julio.

En el mes de agosto se trabajó por medio asesorías virtuales en la depuración de información, correcciones en aspectos formales y revisión de los primeros capítulos de la investigación, para la posterior entrega del primer avance formal correspondiente a la evaluación del Módulo I del Curso de Especialización.

Con las observaciones resultantes del primer avance, se hicieron los cambios pertinentes para ir concluyendo la investigación. El objetivo del primer avance fue solventar carencias argumentativas e ir formulando una investigación sólida para su posterior defensa frente a las autoridades académicas encargadas de la evaluación. Este proceso se realizó durante el mes de septiembre.

Durante el mes de octubre se empezó con la preparación de la defensa, trabajando en paralelo con las últimas cuestiones de forma del trabajo escrito, así como haciendo las revisiones finales de los planteamientos realizados en la investigación. Dando respuesta a las observaciones y sugerencias del coordinador del proceso se presentó a inicios del mes de noviembre el producto final obtenido del Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana. El día 15 de noviembre de 2001 se hizo la defensa formal de la investigación, por medio de video-llamadas Google Meet, para presentar el producto final del trabajo de grado bajo la modalidad Curso de Especialización.

## **INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN**

La presente investigación busca hacer un rescate de las ideas humanistas planteadas por Alberto Masferrer (1888-1932) en su obra *el mínimo vital*, y por Frantz Fanon (1925-1961) en su obra *los condenados de la tierra*, con el propósito de establecer una correlación entre ambos planteamientos que permita evaluar los acontecimientos previos a la insurrección de 1932 que tuvo lugar en el occidente de El Salvador, así como analizar el impacto que tuvo dicho acontecimiento en la sociedad salvadoreña.

La insurrección de 1932 es uno de los acontecimientos más relevantes de la historia salvadoreña, como bien señala el investigador social Rolando Vásquez Ruiz (2014):

Si se elaborara una clasificación de los temas más trabajados en la historiografía salvadoreña entre 1960 y 2011, sin lugar a dudas, los eventos de inicios de los años treinta ocuparían uno de los primeros lugares. Es necesario preguntarse, cual es el motivo por el que ese tema atrae tanto a propios como a extraños, una de las razones principales es que los eventos son un hito en la historia salvadoreña del siglo XX, abren un ciclo histórico que se cerraría en alguna medida en 1992. (p.134)

La necesidad de su estudio desde un enfoque filosófico es pertinente para profundizar las condiciones materiales e ideológicas que influyeron para que estallara el conflicto, «Ya sea que se le analice desde el plano económico, político, social y cultural; en cualquier caso, se descubrirá la misma complejidad y riqueza histórica que representa para los investigadores» (Vásquez, 2014, p.134). El análisis se realizará de la mano del pensamiento fanoniano con el objetivo de establecer el impacto que tiene el uso de la violencia en un grupo de personas.

Se sufre discriminación, olvido y violencia impune sin ningún asombro, puesto que esa forma de vida se ha naturalizado en los órdenes de la vida, privada y pública,

en desmedro siempre de los grupos más vulnerables de la historia [...] bajo el chantaje socio cultural, político y económico de “vivir” un día más, al margen de sus más preciados anhelos de realización humana. (Ballesteros. 2016, p.179)

El pensamiento fanoniano toma relevancia no solo por lo anteriormente mencionado, sino también, por su interés de explicar como el oprimido (en el caso de la insurrección de 1932 el campesinado y comunidad indígena establecido en el territorio occidental de El Salvador) recurre a la violencia como respuesta a la opresión que le es ejercida por las fuerzas de poder.

Los seres del pueblo ofendido y humillado se enfrentan mente a mente, cuerpo a cuerpo, cara a cara, con la fuerza adversa dominante. Su lucha es humana y legítima; sus perspectivas, otras. La resistencia es la consigna para recuperar el valor de “sus vidas” y hacerlas verdaderamente propias, dislocando radicalmente el orden del sentido del discurso hegemónico. (Ballesteros. 2016, p.176)

En Fanon no encontramos un repudio en el empleo de la violencia para la reivindicación de la dignidad humana, al contrario, manifiesta que esta es la única forma en la que dicha dignidad puede ser recuperada.

Ante todo, debemos recordar nuevamente la cuestión de la violencia y la política, la política de la violencia y la contraviolencia. Se sabe que especialmente en Los condenados... Fanon apela a la violencia como la única manera de vencer el “carácter totalitario y absoluto de la violencia colonial”, para curar los daños psicofísicos causados por la “epidermización de la inferioridad racial”. (Mellino, 2016, p.242)

Pero no solo basta con analizar los factores previos al acontecimiento en sí, también es importante analizar como esto afecto la realidad salvadoreña, que nuevas perspectivas se tuvieron de los sujetos involucrados. En este sentido haremos uso del pensamiento de Alberto Masferrer, este autor cobra relevancia por su crítica a la realidad salvadoreña que se encuentra plagada de desigualdad y desinterés por parte de las entidades estatales.

Por desgracia, la educación no ha sido una prioridad para los gobiernos y a juicio de Masferrer, esto contrasta con la realidad, porque educar a las clases desposeídas,

que es donde se encuentra y crece sin medida el analfabetismo, es una necesidad urgente para el verdadero desarrollo humano de El Salvador y de cualquier país. (Guerra, 2014, p.12)

El proyecto emancipatorio que propone Masferrer emplea la concientización de la importancia que tiene la educación para el desarrollo prospero de un Estado.

Para Masferrer, ascender a una sociedad más culta en El Salvador y en Centro América es alcanzable únicamente por la labor ingente de un Hombre Nuevo cuya labor individual no se termina en una reflexión intimista y solipsista, sino en una actividad política en el puro sentido del término, una actividad que tiene que ver con educar a la polis. Esto es lo que jalona la nueva realidad constituida por la justicia concretada en la realidad que permite en definitiva la vida buena para todos. (Guerra, 2014, p.17)

Una vez planteado el objetivo de esta investigación y manifestado el interés que se tiene en ambos autores es necesario explicar la importancia que tiene el estudio de las ideas fanonianas y masferrerianas en conjunto para el análisis de un acontecimiento revolucionario como el de la insurrección de 1932.

Fanon es un autor representativo en la cuestión decolonial, instando a los pueblos a las acciones para conseguir la libertad, haciendo una crítica a los intelectuales que pretenden la transformación social desde una instancia legislativa.

Lo que esos partidarios reclaman es el mejoramiento de su suerte, el aumento de sus salarios. El diálogo entre estos partidarios políticos y el colonialismo no se rompe jamás. Se discuten arreglos, representación electoral, libertad de prensa, libertad de asociación. Se discuten reformas. (Fanon, 1961, p.9)

El trabajo intelectual de Fanon se dirige a una comprensión de la psicopatología de la colonización, como el colonizado se autoenajena adoptando la cultura del colonizador para sobrevivir en el mundo colonial.

De lo que se trata es del hombre. De su integridad hecha trizas, de su tierra ocupada, de su cultura negada, de su sociedad desmembrada. De ahí la necesidad de hacer un inventario de sus heridas y de los métodos de curación. Descolonizar entonces no es simplemente salir de la órbita de la colonización. Es también y, sobre todo,

volver a soldar el hombre al hombre mediante una práctica consciente de repersonalización; la cual debe ser integral, total y radical. (Pépin, 2017, p.200)

Fanon insta a la construcción de un nuevo humanismo que tiene su fundamento en un planteamiento existencialista, donde lo que se entiende por ser se ve negado para acceder a nuevas formas de comprensión de la realidad.

Alejando de Oto en su libro *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial* manifiesta de la mano de Lewis Gordon esa conexión entre el pensamiento fanoniano y el existencialismo sartreano para comprender la negación del ser «al rechazar una matriz ontológica del Ser, cuestiona y abre, a su vez, las posibilidades de imaginar el universo de representaciones para lo que él definirá como un nuevo humanismo» (p.37).

En el caso de Masferrer sus ideas humanistas serán retomadas con el propósito de diagnosticar la realidad salvadoreña post insurrección, analizar las apreciaciones que se tenían de las comunidades indígenas y que tanto cambio la realidad salvadoreña a nivel ideológico para la construcción de una mejor nación donde todos los ciudadanos gocen de igualdad.

En términos de metodología se utilizará el método histórico-crítico, haciendo una crítica literaria e histórica. La lectura crítica de los textos que se tienen como base para indagar en las concepciones humanistas de ambos autores servirá para obtener un marco categorial que permita entablar un diálogo entre el salvadoreño Masferrer y el francés Fanon, para determinar que tantas semejanzas o diferencias tienen ambas formas de humanismo. La crítica histórica se realizará con el objetivo de comprender los contextos en que ambos autores estaban pensando, que acontecimientos estaban reflexionando, las influencias que fueron rescatadas por ambos, pero el principal interés de realizar dicha crítica se encuentra en indagar las circunstancias que llevaron a un salvadoreño y a un francés a concluir en un humanismo.

Explicadas las intenciones de esta investigación y haciendo un breve esbozo de los autores y metodología a utilizar, se procederá a explicar la estructura de la misma.

En el primer capítulo se presentarán las ideas fanonianas sobre la psicopatología de la colonización, como el colonizado interioriza la violencia y el carácter revolucionario que llega a tener esta interiorización, también se buscará abordar las apreciaciones que se tienen del racismo con el fin de complementar el estudio de las ideas en Fanon y su interés por instaurar un nuevo humanismo. Para cumplir con este objetivo se revisarán las obras más destacadas de Fanon: *los condenados de la tierra, piel negra, máscaras blancas*. Complementando el estudio con la ayuda de autores que han profundizado sobre el pensamiento fanoniano, como Alejandro de Oto en su libro *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial (2003)*, del artículo “Sobre el pensamiento de Frantz Fanon en piel negra, máscaras blancas y “racismo y cultura”, entre otras reflexiones relevantes” (2016) de Blanca Ballesteros Trujillo, así como la selección que se hizo sobre el pensamiento de Fanon en la Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño Serie Pensamientos Silenciados llamada *Leer a Fanon, medio siglo después*, colección que cuenta con el aporte de diversos autores como Aimé Césaire, Ernest Pépin, Simone de Beauvoir; entre otros. También se revisarán las estimaciones que realiza Fabian D. Rojas Pineda en *Violencia y Contraviolencia La Construcción Social del Colonizado y la Violencia Revolucionaria en Frantz Fanon*.

En *Los condenados de la tierra* encontramos la categoría de nos ayudará a comprender la insurrección del 32 como un acontecimiento revolucionario donde el uso de la violencia era no solo inevitable, sino también necesaria para contraatacar los abusos que sufrían las comunidades indígenas y campesinos del territorio salvadoreño.

En el segundo capítulo se abordarán las ideas en Masferrer, teniendo como texto principal *El mínimo vital*, pero así como en el primer capítulo, también se buscaran fuentes secundarias que nos permitan tener una mejor comprensión de

las ideas masferrerianas, tal sería el caso de Víctor Manuel Guerra Reyes con su artículo “Alberto Masferrer y la Educación Vitalista en El Salvador” y “Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: una búsqueda sincera de la justicia social”, entre otros artículos por revisar se tiene a Marta Elena Casaús Arzú (2013): “El pensamiento de Alberto Masferrer en el siglo XXI”, así como algunos publicados en la Revista Cultura del año 1968 donde se encuentran trabajos como el de Italo López Vallecillos, Francisco Moran, Luis Aparicio, José Roberto Cea, entre otros autores. Oto Mejía Brugos escribió sobre Masferrer desde una perspectiva jurídica en su artículo “El *Mínimum Vital* en sus relaciones con el derecho (El vitalismo desde una perspectiva teórico-práctica)” publicado en Teoría y Praxis y su artículo publicado en la Revista Cultura que lleva por nombre “Alberto Masferrer, precursor de los derechos humanos: Los derechos fundamentales estatuidos en el *Mínimum vital*”.

En la revisión que se realizará del *Mínimum vital* se buscarán las categorías que fundamenten la propuesta humanista en Masferrer, al ser un autor salvadoreño cercano a la insurrección sus estimaciones sobre las condiciones en las que se encontraban los indígenas salvadoreños serán de suma importancia para esta investigación.

Para saber más sobre la insurrección estudiaremos la obra de Erik Ching *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, donde el autor con ayuda de Carlos Gregorio López Benal y Virginia Tilley (coautores de la obra ya mencionada) hacen un estudio analítico del acontecimiento, las implicaciones político-económicas, así como culturales son el principal interés de análisis en esta obra. Otra publicación que será de interés es *1932 Rebelión en la oscuridad* de Jeffrey L. Gould y Aldo Lauria-Santiago donde los autores prestan atención a los problemas des mestizaje y raza que se vieron involucrados en el levantamiento indígena de 1932. Artículos como los de Rolando Vásquez Ruiz en la Revista Humanidades V Época N.º 3 y el de Raúl E. Azcúnaga en la Revista Universidad N.º 31, en el primero encontramos una revisión historiográfica y en el segundo, Azcúnaga hace un análisis de los discursos que se establecieron luego de la insurrección. Esta información se

anexará en el tercer capítulo, donde se hará el análisis de la mano de Masferrer y Fanon.

En un cuarto capítulo a modo de conclusión se retomarán las ideas expuestas en los dos primeros capítulos y las perspectivas desarrolladas en el tercer capítulo para determinar que tantas coincidencias existen entre Alberto Masferrer y Frantz Fanon.

## **CAPÍTULO I**

### **FRANTZ FANON: LOS CONDENADOS DE LA TIERRA**

Antes de hacer un esbozo de las ideas fanonianas expuestas en la obra *Los condenados de la tierra* es necesario comentar algo de la biografía de su autor Frantz Fanon.

El colectivo *Casa África* hace una exposición sobre Fanon, donde la nota preliminar nos da una idea clara de la importancia que tiene el autor para la comprensión del mundo colonial y la influencia que este tiene en los movimientos descolonizadores.

Aunque esta sección de Casa África está exclusivamente dedicada a africanos, se decide incluir la biografía de Fanon dada la relevancia de su influencia en los movimientos descolonizadores del continente y sus raíces africanas pese a haber nacido en Martinica cuando ésta era aún colonia francesa. (Casa África)

Fanon nació en la Martinica, colonia francesa de población negra. Médico psiquiatra y filósofo, sus escritos tienen como temas principales la alienación, problemas en torno a la raza, la psicopatología de la colonización; reflexiones que se dan a partir de su experiencia en el ejército francés.

En 1940 los nazis invaden Francia, y con ello Martinica, sufriendo la población violaciones y vejaciones. A sus dieciocho años se embarcó como polizone y llegó al Norte de África, donde se enroló en las Forces Françaises de l'Intérieur, para luchar contra los nazis, y al año siguiente participó en el desembarco en Toulon y en los combates en Alsacia. Condecorado por el ejército francés por su valentía en el campo de batalla, posteriormente fue echado del ejército por el color de su piel en lo que él luego denominó un proceso de “blanqueamiento” de los ejércitos aliados. (Elias, 2017, p.99)

En 1952 obtuvo su título de psiquiatra e hizo la publicación *Piel negra, máscaras blancas*, obra en la que destaca la explotación, la aniquilación de la cultura del oprimido, no solo por parte del opresor, sino también por parte del oprimido que desea parecerse al opresor, el sentimiento de inferioridad que siente

el colonizado frente al colonizador que lo lleva a auto enajenarse como mecanismo de supervivencia, es un asunto que Fanon destaca en su obra.

El complejo de inferioridad no se debe a la configuración biológica racial de la subjetividad, sino a la génesis y formación de la *psique* a partir de la observación de los condicionamientos y de los acontecimientos sociales de los que se derivan los comportamientos normales o patológicos de las personas. Ello a su vez se enclava en las condiciones materiales de dominación que provocó la conquista y colonización. (Elias, 2017, p.102)

Ballesteros en su artículo “Sobre el pensamiento de Frantz Fanon en piel negra, máscaras blancas y “racismo y cultura”, entre otras reflexiones relevantes” hace una exposición sobre la brutalidad que Fanon manifiesta en su obra de 1952 y que luego desarrolla a profundidad en su publicación de 1961.

Situación de relación de poder en la que se niega el reconocimiento de la existencia del oprimido en lo más básico de su integridad humana circunstancia que involucra el amplio espectro de una subjetividad que se encuentra no sólo negada sino atrapada. Postura que conduce a que esa misma sujeción contribuya a regenerar y a reforzar el ciclo de dominio constante en el que se encuentra, mediante las grotescas prácticas de “blanqueamiento cultural” que ejercita disciplinadamente, buscando imitar el canon cultural impuesto. (Ballesteros, p.173)

Este pequeño preámbulo nos da una idea de cuales fueron los intereses intelectuales de Fanon, ahora haremos una pequeña revisión del contenido de la obra que ayudará a cumplir el objetivo de esta investigación.

En el prefacio de *Los condenados de la tierra* escrito por Jean-Paul Sartre, podemos encontrar las observaciones de un hombre europeo con un fuerte sentimiento de vergüenza. En varios de sus párrafos manifiesta las intenciones que Fanon tiene con su publicación, así como realza que el destinatario de su obra es el hombre colonizado que busca romper con el régimen colonialista «[...] ¿Qué puede importarle a Fanon que vosotros leáis o no su obra? Es a sus hermanos a quienes denuncia nuestras viejas malicias, seguro de que no tenemos alternativa. [...]» (p. V)

Sartre manifiesta que la obra de Fanon no tiene el interés de que sea estudiada por los europeos, al francés con ascendencia africana le importa que sus compatriotas comprendan el mundo colonial, que puedan encontrar una verdadera libertad. «Si descubre las tácticas del colonialismo, el juego complejo de las relaciones que unen y oponen a los colonos y los «de la metrópoli» lo hace para sus hermanos; su finalidad es enseñarles a derrotarnos» (Fanon, 1961, p. V).

Pero la cuestión más importante de este prefacio es esa condena al humanismo, Sartre expresa que el hombre europeo se hace solo por medio de la esclavitud de otros, manifiesta que todos los valores de los que Europa siente orgullo están manchados.

[...] nada más consecuente, entre nosotros, que un humanismo racista, puesto que el europeo no ha podido hacerse hombre sino fabricando esclavos y monstruos [...] Se confundía el género con la élite. Actualmente el indígena revela su verdad; de repente, nuestro club tan cerrado revela su debilidad: no era ni más ni menos que una minoría. Y todavía peor: puesto que los otros se hacen hombres en contra nuestra, se demuestra que somos los enemigos del género humano; la élite descubre su verdadera naturaleza: la de una mafia. Nuestros queridos valores pierden sus alas; si los contemplamos de cerca, no encontraremos uno solo que no esté manchado de sangre. (Fanon, 1961, p. X)

Fanon respecto a estos valores dirá que el colonizador ve en el colonizado a un individuo que carece de valores, «La sociedad colonizada no sólo se define como una sociedad sin valores. No le basta al colono afirmar que los valores han abandonado o, mejor aún, no han habitado jamás el mundo colonizado» (Fanon, 1961, p.3). El indígena es identificado como una negación de los valores, para el colono el que no responde a sus valores es un bárbaro que necesitar ser salvado de su decadencia, se deshumaniza al negro, amarillo, indígena, pero precisamente al ser una negación de los valores de su opresor, el oprimido encuentra el motivo para luchar, la reivindicación de su humanidad.

El general De Gaulle habla de las «multitudes amarillas» y el señor Mauriac de las masas negras, cobrizas y amarillas que pronto van a irrumpir en oleadas. El colonizado sabe todo eso y ríe cada vez que se descubre como animal en las

palabras del otro. Porque sabe que no es un animal. Y precisamente, al mismo tiempo que descubre su humanidad, comienza a bruñir sus armas para hacerla triunfar. (Fanon, 1961, p.3)

Como ya se ha comentado Sartre evidencia que la intención de *Los condenados de la tierra* es explicar la estructura del mundo colonial, en ese sentido Fanon expone que dicha estructura es una fraccionada, donde existen dos dimensiones, una de ellas en las colonias donde el poder está en manos de los cuarteles y estaciones de policías, la otra dimensión se desarrolla en las sociedades capitalistas donde las instituciones religiosas tienen su razón de ser en la creación de una conciencia sumisa en el explotado, para mantener las estructuras de poder sin la necesidad de recurrir a la fuerza.

Es en las colonias donde la violencia tiene el principal protagonismo, pero las diferencias entre ambas dimensiones no quedan solo en ese uso desmedido de la fuerza para mantener el orden, la ciudad del colono es una ciudad constituida por blancos, extranjeros, por la opulencia que puede generar la riqueza, pero la ciudad que habita el colonizados es una ciudad donde sus individuos carecen de todas las condiciones favorables para el desarrollo de la vida digna.

Ese mundo en compartimientos, ese mundo cortado en dos está habitado por especies diferentes. La originalidad del contexto colonial es que las realidades económicas, las desigualdades, la enorme diferencia de los modos de vida, no llegan nunca a ocultar las realidades humanas. Cuando se percibe en su aspecto inmediato el contexto colonial, es evidente que lo que divide al mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal especie, a tal raza. En las colonias, la infraestructura es igualmente una superestructura. La causa es consecuencia: se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico [...] No son ni las fábricas, ni las propiedades, ni la cuenta en el banco lo que caracteriza principalmente a la «clase dirigente». La especie dirigente es, antes que nada, la que viene de afuera, la que no se parece a los autóctonos, a «los otros». (Fanon, 1961, p.2)

Los colonizados, los oprimidos, aquellos que son considerados como bestias carentes de valores y por lo tanto deshumanizados, consideran que su dignidad se encuentra en la tierra que trabajan para conseguir su alimento al verse despojados

de ese bien material percibe que los valores del colono, del blanco no son más que una contradicción que le niega su humanidad «Lo que el colonizado ha visto en su tierra es que podían arrestarle, golpearle, hacerle morir de hambre hambrearlo impunemente; y ningún profesor de moral, ningún cura, vino jamás a recibir los golpes en su lugar ni a compartir con él su pan» (Fanon, 1961, p.3).

El colonizado en su negación de los valores de su colonizador encuentra el camino a su propia redención, «El colonizado, por tanto, descubre que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colono. Descubre que una piel de colono no vale más que una piel de indígena. Hay que decir, que ese descubrimiento introduce una sacudida esencial en el mundo» (Fanon, 1961, p.4).

Es en este despertar del colonizado donde aparece una figura a la que Fanon criticará *el intelectual colonizado*, aquel que quiere entablar un diálogo entre el colono y el indígena.

El intelectual que ha seguido, por su parte, al colonialista en el plano de lo universal abstracto va a pelear porque el colono y el colonizado puedan vivir en paz en un mundo nuevo. Pero lo que no ve, porque precisamente el colonialismo se ha infiltrado en él con todos sus modos de pensamiento, es que el colono, cuando desaparece el contexto colonial, no tiene ya interés en quedarse, en coexistir. (Fanon, 1961, p.4)

Fanon destaca que la labor de estos intelectuales colonizados ha sido la de promover una ideología individualista, donde cada individuo se preocupe por su propio bienestar.

La inserción del intelectual colonizado en la marea popular va a demorarse por la existencia en él de un curioso culto por el detalle. No es que el pueblo sea rebelde, si se le analiza [...] Pero el intelectual colonizado, al principio de su cohabitación con el pueblo, da mayor importancia al detalle y llega a olvidar la derrota del colonialismo, el objeto mismo de la lucha. (Fanon, 1961, p.6)

El pensamiento fanoniano desde la psicopatología de la colonización explica la interiorización de la violencia colonial. Como el colonizado al experimentar dicha

violencia, la primera respuesta que tiene es violentar al que le es igual a él, al sentir el repudio que muestra el colono hacia él, no puede soportar o permitir que otro lo vea como inferior.

Respecto a los individuos, asistimos a una verdadera negación del buen sentido. Mientras que el colono o el policía pueden, diariamente, golpear al colonizado, insultarle, ponerle de rodillas, se verá al colonizado sacar su cuchillo a la menor mirada hostil o agresiva de otro colonizado. Porque el último recurso del colonizado es defender su personalidad frente a su igual. (Fanon, 1961, p.7)

Fanon expresa la importancia que tiene el mito, la fantasía para el colonizado, como un escape de su realidad, destacando la danza donde se libera el cuerpo de la tensión muscular. «El relajamiento del colonizado es, precisamente, esa orgía muscular en el curso de la cual la agresividad más aguda, la violencia más inmediata se canalizan, se transforman, se escamotean. El círculo de la danza es un círculo permisible. Protege y autoriza».

Cuando sus dioses, sus mitos le son arrebatados, el hombre colonizado se enfrentará a la realidad y empezará a luchar contra el poder que le es ejercido por parte del colonialismo, aquel que le negaba su ser. En esta confrontación entre el colonizado y el colono, el empleo de la violencia vuelve a aparecer, Fanon nos dirá que «El colonizado descubre lo real y lo transforma en el movimiento de su praxis, en el ejercicio de la violencia, en su proyecto de liberación» (p.8)

Rojas Pineda en su tesis *Violencia y Contraviolencia La Construcción Social del Colonizado y la Violencia Revolucionaria en Frantz Fanon*, en el capítulo Psicología de la violencia colonial, hace una lectura de las consecuencias psicológicas que tiene la violencia en el colonizado.

La violencia ejercida por el colonialismo atrofia la mente del sujeto oprimido, Rojas Pineda nos explica que depresión, impotencia sexual entre otras enfermedades mentales son las consecuencias que el colonizado presentará dado su contacto directo con la violencia «Los trastornos mentales que surgen en el colonizado debido a su relación con el soldado, con el “lenguaje de pura violencia”,

son resultado de múltiples hechos violentos que experimenta en su cotidianidad. Esto ocasiona múltiples trastornos en la personalidad del colonizado [...]» (p.63)

El proyecto emancipatorio en Fanon consta de un nuevo humanismo como praxis política. El propósito de Fanon es que el pueblo que luche por su liberación vaya más allá de solo plantearse la sustitución del colono, se trata de erradicar el mundo colonial, no solo de que el colonizado sustituya al colono en las estructuras de poder.

El colonizado debe tener la posibilidad de librarse de los complejos que no son naturales ni divinos, sino que son históricos y hacen parte de una estructura sociopolítica. Por eso, para Fanon no basta con el conocimiento del complejo mental, de la tara o del trastorno, hace falta una “reestructuración del mundo”. (Rojas, 2020. p.64)

Este nuevo humanismo tendrá como objetivo crear a un nuevo hombre, uno que se distancie de todas las viejas prácticas del colonialismo, que la autenticidad del individuo sea una verdadera autenticidad.

Pero si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que le ha impuesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir. Si queremos responder a la esperanza de nuestros pueblos, no hay que fijarse sólo en Europa. Además, si queremos responder a la esperanza en los europeos, no hay que reflejar una imagen, aun ideal, de su sociedad y de su pensamiento, por los que sienten de cuando en cuando una inmensa náusea. Por Europa, por nosotros mismos y por la humanidad, compañeros, hay que cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo. (Fanon, 1961, p.100)

## **CAPÍTULO II**

### **ALBERTO MASFERRER: LA DOCTRINA DEL MÍNIMUM VITAL**

Vicente Alberto Masferrer Mónico fue un pensador salvadoreño, escribió sobre temas relacionados al arte, política, ética, moral, destacando por su crítica a la realidad salvadoreña.

El autor salvadoreño plasmó su actividad intelectual en sus obras: Leer y Escribir (1915), El Dinero Maldito (1927), Una vida en el Cine (1922), ¿Qué debemos Saber? (1913), Las Siete Cuerdas de la Lira (1926), La Religión Universal (1928), Ensayo Sobre el Destino (1925), Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús (1930), La Doctrina del Minimum Vital (1929), entre otras. Siendo *La Doctrina del Minimum Vital* la que tomaremos en cuenta para conocer el pensamiento humanista de Masferrer.

Respecto a su vida podemos destacar su colaboración en la campaña de quien fue presidente de El Salvador durante 1911 y 1913, durante su corto período como mandatario del país centroamericano se caracterizó por seguir una política reformista.

Pero el pensamiento político masferreriano no solo tuvo relevancia en el territorio salvadoreño, también tuvo incidencia en Guatemala «el gobierno del General Lázaro Chacón (1927-1930),<sup>75</sup> organiza su programa de gobierno basado en los principios del Vitalismo masferreriano» (Guerra, 2014, p.23).

Francisco Morán en su artículo “Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo” expresa el impacto que tuvo el pensamiento masferreriano, comentando: «Nunca antes de aquel momento poseyeron los pueblos de Centroamérica un ideal común que los uniera en la zona de la conciencia que es donde se operan las uniones valederas» (Morán, 1968, p.48). Morán ve en la doctrina propuesta por salvadoreño una posibilidad para la unión de todos los países centroamericanos.

La historia del movimiento minimumvitalista de Masferrer es una revelación de las verdaderas posibilidades de unión centroamericana, se ésta ha de realizarse como

satisfacción de las necesidades mínimas pero indiscutibles de los pueblos del Istmo.  
(Morán, 1968, p.48)

Guerra (2014) para expresar la valoración de la obra intelectual de Masferrer desde un enfoque científico rescata a Marta Casaús, quien manifiesta que el salvadoreño al escribir sobre temas relevantes para la mejora de las condiciones de vida de los salvadoreños generó muchas controversias que permitieron el desarrollo de ideas con el propósito de transformar la realidad salvadoreña.

[...] una de las principales tareas de Masferrer, como pedagogo y periodista fue generar nuevos debates en torno a temas socialmente candentes: la formación de la patria y la nación, la ampliación de los derechos inalienables del ser humano, la concesión del voto a las mujeres y los analfabetos, el reparto de tierras, el respeto al medio ambiente y sobre todo, la denuncia y acusación de las elites de poder y los gobiernos de turno por acaparar la riqueza, ostentar un lujo desmedido y carecer de conciencia social para con los desfavorecidos. (Guerra, 2014, p.43)

Pero este enfoque científico no es el único con el que se ha estudiado a Masferrer, de hecho, este enfoque es resultado de querer analizar desde otros puntos de vista la obra intelectual masferreriana. El enfoque oficialista y contestatario han sido los que más se han expandido en el territorio salvadoreño, ya sea por intereses políticos o poca profundización en el pensamiento masferreriano. Guerra (2014) «La figura y obra intelectual de Masferrer han sido analizadas por estudiosos y críticos durante alrededor de ochenta años, actividad que ha generado un importante cúmulo de artículos, ensayos y documentos que, desde nuestra perspectiva, pueden organizarse en tres enfoques: El Oficialista, el Contestatario y el Científico» (p.27)

Seguiremos a Guerra en esta exposición sobre el ordenamiento de la obra intelectual de Masferrer, complementando el análisis con las influencias que Marta Casaús expone en su artículo “El pensamiento de Alberto Masferrer en el siglo XXI”.

Ahora bien, no ha sido una tarea cómoda intentar organizar las ideas filosóficas de Masferrer, en primer lugar, porque esas ideas nunca fueron rigurosamente sistematizadas en un sistema filosófico, sino que la mayor parte de las veces se

encuentran diseminadas en obras que no son dedicadas a temas filosóficos o antropológicos propiamente dichos. En segundo lugar, porque a pesar de las indudables inclinaciones éticas que presenta Masferrer, este no fue un filósofo sino un pensador que desarrolló varias aristas en el campo intelectual. Se puede decir, por tanto, que lo que en Masferrer existe es una concepción ético-filosófica del ser humano más sugerida que explicada y sistematizada. (Guerra, 2014, p.4)

Aunque el pensamiento Masferreriano no desembocara en un tratado filosófico, al hacer una lectura crítica de sus publicaciones se puede determinar que los conceptos empleados para explicar la realidad eran de carácter filosófico, así como la aplicación de doctrinas filosóficas en el análisis crítico de la realidad salvadoreña.

Mejía Burgos cita a Alberto Guerra Trigueros para dar un ejemplo de ese carácter filosófico que existe en la obra masferreriana «la necesidad de crear una organización justa, es decir, no se trataba solamente de proveer al pueblo de casas, sino que había que proveerle de un hogar *propio*, que le diera calor y protección a la familia» (p.80).

El momento histórico en el que Masferrer desarrollo su pensamiento fue uno de los períodos más críticos de la realidad salvadoreña, donde las elites se aseguraron de resaltar los postulados masferrerianos que no representaran mayor problema con el propósito de ocultar aquellos que hacían un llamado a la transformación social, los que exigían la reivindicación del pueblo. Este enfoque oficialista tiene como característica que el estudio de las obras de Masferrer se hace desde una lectura ideologizada, obviando el carácter revolucionario que pudieran tener los postulados masferrerianos.

En el contexto histórico del martinato, ubicamos un grupo de intelectuales cuyo interés fundamental es presentar a un Masferrer idílico que no tiene más interés que cantarle a la naturaleza y sostener que lo que escribió en función del cambio social en El Salvador no fue sino cuestión accesoria [...] *El Dinero Maldito, ¿Qué debemos saber? Cartas a un Obrero, Leer y Escribir y La Cultura por medio del Libro*; ensayos de orientación y compromiso social que increpan y cuestionan el papel del individuo y del Estado salvadoreño, pero tienen la tendencia a afirmar que estos ensayos no

responden a un pensamiento estructurado en la perspectiva del cambio social, sino en función de moralizar la sociedad de principios del siglo XX.

Guerra (2014) explicara que frente a este enfoque oficialista que no realizó un estudio profundo de lo que represento la corriente vitalista para la formulación de una propuesta con carácter transformador, se realizará un esfuerzo por rescatar ese aspecto positivo del pensamiento masferreriano. Este esfuerzo estará encabezado por «un grupo de escritores salvadoreños de formación académica notable cuyo interés fundamental es ofrecer una visión alternativa a la que presenta el Enfoque oficialista. Intentan recuperar la figura y obra de Masferrer desde el paradigma del reformismo social» (p.29)

Expuestas estas perspectivas en las que se analiza el trabajo intelectual del pensador salvadoreño, es pertinente dedicar unas líneas a las influencias que tuvo Masferrer y que son explicadas por Casaús.

El vitalismo y la teosofía en América Latina aparecen como doctrinas complementarias que dieron origen a un movimiento social y político sui géneris al cual llamamos *espiritualismo nacionalista* o *vitalismo teosófico*. De éste surgirían varios movimientos sociales que, sin duda, supusieron una alternativa cultural y política para toda la región y que se plasmaron en proyectos regionales de gran envergadura [...] Este vitalismo teosófico tuvo diferentes trasfondos: el krausismo europeo, el regeneracionismo hispano y el oriental, así como la vinculación de Masferrer con la teosofía y con el anarquismo, poco estudiada.

Casaús explica que no es posible determinar cuál de todas las teorías a las que se podría adscribir a Masferrer tiene primacía en la formulación de sus ideas, pero desde su análisis concluye «Me atrevería a decir que la teosofía y el socialismo fabiano, con influencias anarquistas, constituyeron el núcleo duro de su pensamiento ético-político, influido por pensadores latinoamericanos como Juan Montalvo, Martí, Rubén Darío, Rodó y Mistral en su adaptación centroamericana» (p.69).

Luego de esta introducción al pensamiento masferreriano, así como de las influencias y apreciaciones que se tienen de dicho pensamiento daremos paso al

análisis de una de las obras más estudiadas del autor, *el mínimo vital*, obra que contiene una propuesta reformista para el mejoramiento de la vida del sector más desprotegido de El Salvador, siendo conformado por campesinos, indígenas, obreros.

La importancia de esta obra radica en que las ideas contenidas en ella son la manifestación de un vitalismo con alto contenido humanista, como nos señalará López Vallecillos (1968):

[...] la doctrina del *mínimum Vital*, encuadrada dentro de un socialismo utópico, contiene aportaciones felices e interpretaciones muy personales sobre la realidad nacional, [...] Masferrer aplicó esos principios a nuestra realidad y los desarrolló, con gran sentido cristiano, en una serie de pequeños ensayos de hondo contenido humano. [...] De ahí que Masferrer tenga su propio método, su propia sensibilidad, su propia manera de entender y resolver las cuestiones fundamentales de El Salvador (p.15).

Masferrer en las primeras líneas de su obra *el mínimo vital*, manifiesta que bajo la palabra *reivindicación* se encuentra un sentimiento de envidia, que este contexto solo logra exaltar a aquellos que solo quieren ocupar el lugar de los opresores.

En busca de esa fórmula los pueblos y sus conductores se han extraviado a veces lamentablemente, y las más dolorosas e irrazonables exageraciones han sido aceptadas como doctrinas salvadoreñas. ¿A dónde han conducido? Al odio de clases, al rencor de los que padecen, a la organización de los que están abajo preparando el día del desquite. (Masferrer, 1929, p. 56)

Como se ha mencionado anteriormente, uno de los aspectos que más se rescatan de Masferrer es su diagnóstico de la realidad salvadoreña, explicando que ese odio de clases se ha cristalizado en dos formas de pensamiento «el que tiende a la destrucción de las clases cultas; y otra, excrecencia de la codicia, insania y perversión de algunos millares de vampiros, para quienes la dignidad, la libertad, la independencia, la sangre misma de las naciones, son materia prima para la fabricación de dólares» (p.56).

Masferrer les habla a ambos personajes de la realidad salvadoreña, al trabajador le expresa que su *mínimum vital* le asegura lo justo y necesario para su supervivencia, que desde esas condiciones debe procurar el mejoramiento de las mismas, por medio de su trabajo; al rico le advierte que desde su abundancia debe procurar no generar la envidia u odio de otros, esto se podrá evitar en la medida que no genere decadencia, que sepa poner límites a su ambición.

[...] Pero así tan sencillo como es, tan equitativo y tan fácil, encierra esta doctrina la única posible salvación del hombre en la hora presente. En esta hora en que nadie quiere diferir su ventura para un más allá, comparándola con su miseria de aquí, en esta hora de odio y de codicia extremos, de concupiscencia enloquecida y de miseria exasperada, el **Mínimum Vital** es la tabla de salvación en el naufragio. (Masferrer, 1929, p.58)

La nota introductoria que hace la Editorial para el número dedicado a Alberto Masferrer en la Revista Humanidades del año 2003 comenta ese carácter moralizante que tenía el autor, hizo un llamado a las elites que tomaran conciencia de su crueldad que como ciudadanos debían preocuparse por el destino de su prójimo, a la clase desfavorecida le recomendaba que se educará, que dejará los vicios que afectaban su integridad.

El vitalismo, decía, requiere un mínimo de condiciones materiales y culturales para vivir libre con dignidad y satisfacer plenamente las necesidades de techo, agua, recreo, pan, tierra y trabajo. Aunque, como utopía, pidió a los ricos humanizarse y a los pobres redimirse de los vicios (alcoholismo). Fue acusado por las élites del poder como comunista bolchevique por arengar a las masas obreras y campesinas. (Revista Humanidades, 2003, p.5)

El discurso sobre el procurar la vida digna de todos los ciudadanos salvadoreños se manifestó en la redacción del *mínimum vital*, donde expresa cuales son las necesidades primordiales que le deben ser garantizadas a todas las personas con el fin de promover esa vida digna. Masferrer estima que el estado debe ser una extensión de la familia, que, así como la familia hace todo lo posible por generar condiciones favorables para que todos los miembros de la misma no

carezcan de lo necesario y degeneren, lo mismo debe representar el Estado para todos los ciudadanos.

Y si la familia que está subordinada enteramente al medio social que la rodea; que lucha contra obstáculos innumerables; que a veces carece de los más necesarios elementos, realiza, en más o en menos, la satisfacción de las necesidades primordiales de todos los suyos, ¿cómo no ha de poder realizarlo la Nación, que es libre, que es dueña de todas sus riquezas, árbitra de su legislación e instituciones, que puede regular su trabajo y sus gastos, imprimir nueva dirección a las costumbres y a las ideas, influir sobre los sentimientos, e intentar una y otra vez los ensayos que considere conducentes a una vida cordial y más justa?. (Masferrer, 1929, p.60)

Es interesante como de una forma sutil pero contundente Masferrer señala la necesidad de que la Nación sea autónoma, que no dependa de ninguna entidad internacional para poder gobernar con justicia y procurar el bienestar público. En este sentido también hace un llamado a que la Nación defina cuales son los conceptos que deberán tener primacía en su obrar, cuales deben ser los intereses que den primar por sobre cualquier otro, destacando el de justicia.

Cuando la Nación se transforme a nivel ideológico, lo que planteaba Masferrer en su *Mínimum Vital* dejará ese carácter utópico por el que fue duramente criticado. «Masferrer también divulgó su discurso antiimperialista en contra de las compañías extranjeras que dominaban áreas económicas [...] pues lo que mejor convenía era forjar una nueva patria para encontrar la identidad del pueblo, su paz y su desarrollo humanista» (Revista Humanidades, 2003, p.5).

[...] para la transformación que proclamamos: esta FE NUEVA de la colectividad, es la semilla de que ha de brotar el árbol de la vida nueva; y si no se verifica la sustitución del antiguo credo social por otro más justo y más sabio, está claro que la Nación continuará girando sobre sus goznes oxidados, camino de su ruina como nación y como raza. (Masferrer, 1929, p.61)

### **CAPÍTULO III**

#### **INSURRECCIÓN DE 1932: VIOLENCIA Y CONTRAVIOLENCIA**

En 1932 se desarrolló un acontecimiento que marco la realidad salvadoreña, en este capítulo se expondrán las principales causas económico-políticas y culturales del contexto salvadoreño pre y post insurrección.

El corto lapso que media entre fines de la década de 1920 y comienzos de la de 1930 fue decisivo en la historia moderna de El Salvador. En el centro de este período se ubican los eventos horripilantes de 1932 -la insurrección campesina y la masacre a manos de los militares de miles de personas en toda la región occidental del país, hacia finales de enero y comienzos de febrero-. (Ching, 2007, p.11)

La economía salvadoreña estaba sufriendo las consecuencias de la depresión de 1929, al ser una economía basada en la exportación de café, la caída del precio del mismo repercutió en la estabilidad del país. El sector que se vio más afectado fue el de los trabajadores agrícolas, conformado por campesinos e indígenas de la región.

Los recortes salariales fueron solo lo primero. Ya fuera convincente o no los agricultores podían señalar como la causa de los recortes salariales a la caída de los precios del café. Sin embargo, esta clase de explotación extra-económica era tan descarada, que los campesinos no pudieron evitar cuestionar cualquier alegación de paternalismo y legitimidad de los terratenientes. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.57)

Pero los problemas sociales en El Salvador no son producto solo de esta coyuntura internacional, dichos problemas son el reflejo de la falta de interés por parte de los gobiernos de forjar las condiciones para erradicar la brecha entre la élite y los campesinos e indígenas.

Durante la década anterior a la crisis, las élites salvadoreñas habían permanecido socialmente distantes de los campesinos pobres y habían sido incapaces de forjar un proyecto social o político en común. Este abismo social entre la élite y los subalternos no fue sólo una función del carácter transnacional de aquélla. Más bien, la distancia social implicaba una percepción de doble vía y los campesinos pobres

formaron, por supuestos, sus propias percepciones en parte a través de la relativa autonomía de sus tradiciones e ideología. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.60)

Dana Munro es citada por Gould & Lauria-Santiago, para exponer la relación que tenía la clase trabajadora con la élite salvadoreña antes de los acontecimientos de 1932. La autora expresa que la clase baja se mantenía relativamente conforme con las condiciones en las que se encontraba, pero no dejó de resaltar el uso de la fuerza militar por parte del Estado: «Las clases más bajas ya no tienen más respeto innato por la autoridad y amor por la paz [...] El gobierno se mantiene... no por respeto a la autoridad ni por voluntad del pueblo, sino por la fuerza» (p.60)

Cáceres (s.f) comentará que el discurso que se desarrolló en torno a la insurrección fue uno de anticomunismo, las condiciones económicas de años antes no fueron relevantes para la construcción del discurso oficial expresado en la Revista de la Asociación Cafetalera de El Salvador citada por Cáceres: «Al país se han importado ideas y problemas como se importan artículos de lujo, Y la difusión de esos problemas... entre personas de cultura mucho menor de la mediana, produce verdadera desorientación y crea un estado artificial de inquietudes, exóticas muchas de ellas y anacrónicas en su mayoría» (p.102)

[...] una locura peligrosa causada en la mente sencilla de los campesinos por las prédicas (comunistas) con que se les engañaba. Si se había logrado convencer al proletariado de que bastaba un acto de arrojo y de violencia para conseguir el poder y, con él, lujo, dinero y una vida llena de satisfacciones... los campesinos habrían dejado de ser hombres para renunciar a bienes tan considerables a tan poca cosa asequible. (Cáceres, s.f., p.102)

No se tiene muy claro historiográficamente en qué momento estas ideas impregnaron la conciencia de los campesinos e indígenas, «[...] es posible que el lenguaje del obrerismo tuviera una presencia en el campo por medio de los numerosos puntos de contacto entre los artesanos y la gente rural» (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.61)

Los orígenes de la propaganda política y posición ideológica anticomunista de la derecha conservadora salvadoreña y la guatemalteca están un tanto relacionados a raíz de los sucesos de 1932. Según relata Carlos Figueroa Ibarra, desde mediados de enero de 1932, la prensa guatemalteca había dado a conocer la noticia del “complot comunista”, que tendría como objetivo principal la caída del dictador Jorge Ubico. [...] Los relatos periodísticos de turbas enloquecidas que realizaban matanzas en suelo salvadoreño crearon las condiciones para una campaña propagandística de carácter terrorista y anticomunista. (Vásquez, 2014, p.136)

Vásquez (2014) acotará que: «Los sucesos de 1932, desde una lectura marxista significarían una síntesis dialéctica de contradicciones estructurales y coyunturales acumuladas que se expresaron en el movimiento insurreccional de ese año» (p.134).

Citando a Thomas Anderson, Vásquez comentará que los acontecimientos que dieron pie a la insurrección se ven distorsionados por el contexto político por el que atravesaba El Salvador, donde se planteó que el uso de la violencia por parte de los campesinos e indígenas se concentró en la población “inocente”, este discurso fue promovido por el régimen militar que tenía el poder político en el país.

El recuerdo del levantamiento es la causa del temor anticomunista casi paranoico que se ha apoderado de la nación desde entonces. Dicho temor se expresa en la acusación de comunista que se lanza contra cualquier movimiento de reforma, por más modesto que sea. Tal vez se manifiesta mejor en el hecho de que, a partir de 1932, todos los presidentes o jefes de Estado que ha tenido el país han sido militares. El complejo laberinto político de El Salvador únicamente se puede explicar en función de la experiencia traumática de la insurrección y la matanza [...] los gobernantes militares han tratado deliberadamente de ocultar ante el pueblo la verdadera naturaleza de los sucesos ocurridos ese año. Han promovido la falsa leyenda de una turba sedienta de sangre que asesinó a millares de ciudadanos de clase media, y de un ejército heroico que con gran esfuerzo logró contener la ola bárbara. Poco se ha escrito de la rebelión, además de la propaganda. (Vásquez, 2014, p.136)

Las élites percibían a la clase trabajadora como seres que no tienen necesidades, aquellos que no tienen cultura, por lo tanto, ellos deben ser culturizados: «forma una capa, infinitamente baja y remota, que no siente necesidad de vestirse, ni de instruirse, de curarse. Es decir: que no tiene ninguna civilización ... esa masa primitiva en lugar de formar la base de adelanto, es un lastre y es una negación» (Cáceres, s.f., p.102). La existencia de su condición precaria no es culpa de los agrícolas que explotan la tierra y a los que la trabajan, sino culpa de la administración estatal que desde tiempo de la colonia abandono a los campesinos e indígenas.

[...] es la organización económica entera la que pesa sobre el mozo, y no el patrono u organización patronal ... Todo eso, constituye un hecho muy triste (se refiere a la condición del campesino) ... pero cuya responsabilidad rechaza terminantemente el agricultor. Legada por administradores coloniales, esa masa popular, descendientes de pueblos indígenas conquistados, han llegado hasta nosotros olvidada de todos, abandonada a sí misma, sin que, en época alguna, ningún gobierno se haya preocupado por ella ... ¿por qué, entonces, van a ser culpables los finqueros, de una situación que encontraron formada, cristalizada a través de cientos de años? (Cáceres, s.f., p.102)

Desde esta perspectiva el problema en lugar de ser de carácter económico es trasladado a la esfera de lo cultural, donde culturizar a indígena es más importante que mejorar sus condiciones materiales: «de hecho, el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras se lograría -según ellos- no procurando satisfacer sus necesidades materiales -ya que no las sentían-, sino más bien, elevando el nivel “cultural” y “espiritual” de los pobres» (Cáceres, s.f., p.103)

Con esta intención de culturizar a los indígenas el mestizaje toma un papel preponderante en la construcción de una nueva realidad donde se planeaba una homogeneidad entre los individuos de la sociedad salvadoreña, el mestizaje se potencio como una expresión política para la construcción de la nación.

[...] Desde principios del siglo veinte, el mestizaje, entendido como un mito de construcción de nación, de mezcla de razas y un proceso cultural de “desindianización”, ha aportado de manera substancial a las ideologías nacionalistas

de Centro América y Latino América, y ha jugado un papel clave en cuanto a dar forma a la cultura política contemporánea. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.16)

Este intento de proyecto político que llevo por nombre mestizaje no tuvo la recepción que tuvo en otros países centroamericanos, el descontento que tenían los nativos (la comunidad indígena de El Salvador). «[...] Las personas que eran niños y jóvenes para finales de los 1920's y principios de los años 1930's, solamente recuerdan dos grupos sociales: los ricos y los pobres. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.60)

A pesar de algunas enseñanzas, las comunidades indígenas del occidente de El Salvador eran distintas a las de sus vecinos de Centro América, principalmente debido a su contigüidad geográfica y a su nivel de cohesión comunal. A diferencia de otros países, en los que el mestizaje constituyó un elemento clave de un proyecto hegemónico, en El Salvador, al menos inicialmente, la respuesta subalterna, bastante intensa y contradictoria, frustró el proyecto. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.16-17)

La característica que destaco de la post insurrección fue el uso desmedido de la violencia por parte del ejército para suprimir cualquier expresión revolucionaria, el discurso que se propago respecto a los agentes involucrados en el acontecimiento de 1932, se tenía principalmente en el centro de estos ataques a los grupos indígenas salvadoreños

El desarrollo de los procesos culturales de mestizaje puso severas tensiones sobre las comunidades indígenas, y tendió a aislar a los "tradicionalistas" de los otros. En El Salvador, a diferencia de Honduras y Nicaragua, algunos indígenas respondieron a la ideología y práctica del mestizaje con un discurso de militancia y revitalización étnica. Un proceso contrario se desarrolló en los departamentos salvadoreños de La Libertad, Santa Ana, Ahuachapán. Durante las primeras décadas del siglo veinte, en esos departamentos el avance del capitalismo agrario devastó las bases materiales de las comunidades indígenas, y favoreció un rechazo generalizado a los indicadores étnicos indígenas tales como el lenguaje y el vestido. Sin embargo, miles de trabajadores rurales y campesinos que no tenían noción de la identidad indígena participaron en la movilización desde 1929 hasta 1931. Es esta respuesta

contradictoria al mestizaje lo que distingue a El Salvador de sus vecinos, y la habilidad de la izquierda de vincularse con ambos grupos lo que garantizó su impresionante éxito organizacional en el campo. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.16-17)

## **CAPÍTULO IV**

### **MASFERRER Y FANON: ESTIMACIONES SOBRE LA INSURRECCIÓN DE 1932**

A modo de conclusión expondremos algunas reflexiones que se encuentran en Masferrer y Fanon que facilitan el análisis de lo ocurrido en El Salvador en 1932, esta exposición nos permitirá entender la postura de ambos autores respecto a la insurrección.

Fanon estima que el campesinado es un ente revolucionario por el uso de la violencia, «Y es evidente que en los países coloniales sólo el campesinado es revolucionario. No tiene nada que perder y tiene todo que ganar. El campesinado, el desclasado, el hambriento, es el explotado que descubre más pronto que sólo vale la violencia» (p.9)

Ching (2011) explica que el Partido Comunista Salvadoreño se mostró muy preocupado por la organización de los campesinos e indígenas de las zonas rurales que estaban sufriendo de represión durante el período de elecciones municipales de 1931«[...] en las zonas rurales, la represión gubernamental continuó sin descanso, lo cual obligó al partido a mantenerse al margen de la movilización electoral» (p.71).

[...] el partido mostro su incapacidad para controlar a las masas fue en los últimos meses de 1931, cuando el PCS y el SRI se dieron cuenta de una insurrección en las zonas rurales de occidente. Enviaron una serie de cartas a sus superiores de Nueva York, entre octubre y diciembre de 1931, en solicitud de consejo, armas, combatientes internacionales y dinero. El tono de las cartas sugiere una situación desesperada: “La situación es apremiante”, escribió el PCS en octubre de 1931, “...estos camaradas están bajo la ilusión de que con sus machetes estarán suficientemente preparados para sostener un movimiento de esta clase” (Ching, 2011, p.72)

Ante esta violencia por parte del campesinado e indígenas, la clase burguesa crea una nueva noción con la que se espera controlar la situación, la no violencia «significa para las elites intelectuales y económicas colonizadas que la burguesía colonialista tiene los mismos intereses que ellas y que resulta entonces indispensable, urgente, llegar a un acuerdo en pro de la salvación común» (Fanon, 1961, p.9)

Cuando se observa el papel que tuvo el partido comunista en la insurrección de 1932, se puede observar que: «El partido, a excepción de una pequeña minoría de sus miembros, se oponía a una rebelión armada. Los dirigentes del partido estaban convencidos de que las condiciones apropiadas para una revolución todavía no existían en El Salvador» (Ching, 2011, p.74). Cáceres (s.f) cita a Montoya para explicar que el levantamiento no fue un complot comunista: «[...] será de haber hecho posible comprender que las condiciones de miseria de la clase trabajadora no son un mal sin remedio, sino por el contrario, un fenómeno histórico social, de posible solución».

Nuevamente podemos encontrar una respuesta en Fanon ante esta abstención por parte de los partidos nacionalistas o intelectuales colonizados al uso de la violencia como herramienta emancipadora.

En realidad, no están seguros de que esa violencia impaciente de las masas sea el medio más eficaz para defender sus propios intereses. Además, están convencidos de la ineficacia de los métodos violentos. Para ellos no hay duda: todo intento de quebrar la opresión colonial mediante la fuerza es una medida desesperada, una conducta suicida. Es que, en sus cerebros, los tanques de los colonos y los aviones de caza ocupan un lugar enorme. Cuando se les dice: hay que actuar, ven las bombas sobre sus cabezas, los tanques blindados avanzando por las carreteras, la metralla, la policía... y se quedan sentados. Desde un principio se sienten perdedores. Su incapacidad para triunfar por la violencia no necesita demostrarse, la asumen en su vida cotidiana y en sus maniobras. (Fanon, 1961, p.10)

El conflicto étnico que se encontraba inmerso en los sucesos de 1932 se encuentra en la realidad salvadoreña desde antes que las condiciones económicas empeoraran en el país. Esto se comprueba en las observaciones que se hacen de la organización de los grupos revolucionarios.

La mayoría de los manifestantes eran indígenas, y, no obstante, tanto la izquierda como las autoridades tendieron a confundir a los indígenas y a los ladinos del campo con una sola categoría “campesino”. Más de las tres cuartas partes de los manifestantes eran jornaleros adultos que venían de los cantones de Izalco o del barrio indígena Asunción, de Izalco. Pero tanto las fuerzas represivas como el SRI suprimieron esta dimensión étnica. Las denuncias del SRI se referían al odio hacia los “campesinos” por parte de la burguesía y de las fuerzas represivas, sin destacar la especialidad de los grupos indígenas de Izalco. (Gould & Lauria-Santiago, 2008, p.145)

Masferrer estima que el problema de los países latinoamericanos no se debe a que una “raza” tenga el poder, más bien el problema radica en una falta de cultura, donde el factor de autenticidad aparece, que diferencia a una nación de otra: «no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada que justifique su existencia como elemento de valía [...] porque no aspira con fuerza e insistencia, a hacer la expresión de una nueva forma de vida» (Masferrer, 1945, p.10).

En nuestro sentir, esta *palabra raza*, sobre la cual se hace descansar todo el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano, es, en este caso, una mera suposición; una palabra sin sentido real. Edificando sobre ella nuestras construcciones defensivas, no edificaremos nada sólido. Pues el problema según nosotros lo entendemos, *no es de raza sino de cultura*. (Masferrer, 1945, p.10)

Masferrer tuvo una postura muy relajada respecto a los problemas de la raza, se podría decir que no mostro mayor interés por los conflictos que se desarrollaban entre los oligarcas salvadoreños y las comunidades indígenas. El autor salvadoreño estableció que dichos problemas raciales no eran importantes, lo que se debía hacer con los indígenas era educarlos, obviando que el mundo moderno-colonial la discriminación racial es causa de desigualdad social.

La tesis de defender la raza, nos sugiere inmediatamente estas dos preguntas: ¿Cuál raza? ¿Defenderla de quién? ¿Habría que defenderla de los Estados Unidos, de aquella nación que tiene ya en su seno varios millones de negros, y que no sólo no ha procurado exterminarlos o deprimirlos, sino que, a pesar de todas sus repugnancias, cada día les abre nuevos y más amplios y más cordiales caminos que les lleven a la ciudadanía y a la cultura? En verdad, no hay en el mundo, en este momento, nación que menos piense en destruir u oprimir a agentes de otras razas -por ser de otras razas-. (Masferrer, 1945, p.10)

Melgar Brizuela explica que la postura de Masferrer en estas líneas deja en evidencia la ingenuidad o ignorancia que tenía Masferrer respecto a los problemas raciales. Como una crítica al autor salvadoreño podemos comentar que todos los valores que enarbola en su obra no son más que los valores del blanco «[...] hallaremos una forma cristiana, humana, digna de hombres, de seres que ya no quieren vivir como bestias» p.68

A grandes rasgos desde las lecturas que se han realizado de estos dos autores podemos decir que desde una lectura Masferreriana la insurrección de 1932 se pudo haber evitado si se les hubiera garantizado el mínimo de vida a todos los ciudadanos, pero desde la lectura fanoniana podemos determinar que la insurrección era inevitable y necesaria para la transformación de la realidad salvadoreña, aunque el mínimo vital se hubiese materializado, siempre habría esta lucha por la búsqueda de la verdadera libertad.

La movilización de las masas, cuando se realiza con motivo de la guerra de liberación, introduce en cada conciencia la noción de causa común, de destino nacional, de historia colectiva. También la segunda fase, la de la construcción de la nación, se facilita por la existencia de esa mezcla hecha de sangre y de cólera. Se comprende mejor entonces la originalidad del vocabulario utilizado en los países subdesarrollados. Durante el periodo colonial, se invitaba al pueblo a luchar contra la opresión. Después de la liberación nacional, se le invita a luchar contra la miseria, el analfabetismo, el subdesarrollo. La lucha, se afirma, continúa. El pueblo comprueba que la vida es un combate interminable. (Fanon, 1961, p.21)

**REFERENCIAS:**

- Azcúnaga, R. (2016). El Salvador. 1932 los sucesos políticos de Thomas Anderson: discurso escindido, voces y silencio. *La Universidad*, 15-28.
- Ballesteros Trujillo, B. Z. (2016). SOBRE EL PENSAMIENTO DE FRANTZ FANON EN PIEL NEGRA, MÁSCARAS BLANCAS Y “RACISMO Y CULTURA”, ENTRE OTRAS REFLEXIONES RELEVANTES. *Temas Sociales*, 171-188.
- Cáceres, E. (s.f.). Después de 32. 92-118.
- Casaús Arzú, M. E. (2013). El pensamiento de Alberto Masferrer en el siglo XXI. *Cuadernos Americanos*, 67-81.
- Ching, Erik. (2011). Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: ensayos sobre 1932. San Salvador: UCA Editores
- de Oto, A. (2003). *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. México, D.F.: CEEA, Centro de Estudios de Asia y Africa.
- El pensamiento secular de Alberto Masferrer. (2003). *Revista Humanidades*, 5-6.
- Elias, G. S. (2017). Caminos zigzagantes: el humanismo de Frantz Fanon desde la zona de no ser. *Araucana*, 97-119.
- Fanon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal, S.A.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*.
- Frantz Fanon. (s.f.). Obtenido de Casa África: <https://www.casafrica.es/es/persona/frantz-fanon>
- Gould, Jeffrey L., & Lauria-Santiago, Aldo. (2008). *1932: Rebelión en la oscuridad revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen
- Guerra Reyes, V. M. (2014). Alberto Masferrer y la Educación Vitalista en El Salvador. *Diá-logos*, 7-18.

- Guerra Reyes, V. M. (2014). *Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: una búsqueda sincera de la justicia social*. Editorial Universidad Don Bosco.
- López Bernal, C. G. (2013). Historiografía y movimientos sociales en El Salvador (1811-1932): un balance preliminar. *Revista de Historia*, 89-119.
- Masferrer, A. (1971). Doctrina del mínimun vital. En A. Masferrer, *Obras escogidas* (págs. 51-107). San Salvador: Editorial Universitaria de El Salvador.
- Masferrer, A. (1945). La misión de América.
- Mejía Brugos, O. (s.f.). El mínimun vital en sus relaciones con el derecho (El vitalismo desde una perspectiva teorico-práctica). *Revista teoría y praxis*, 25-48.
- Mejía Burgo, O. (s.f.). Alberto Masferrer, precursor de los derechos humanos: los derechos fundamentales estatuidos en el Mínimun Vital. *Cultura 125*, 79-107.
- Mellino, M. (2016). Memorias del subsuelo. Fanon, África y la poética de lo real. *Sociológica*, 239-266.
- Pépin, E. (2017). Lo que dice Fanon. En *Leer a Fanon, medio siglo después* (págs. 199-204). Buenos Aires: CLACSO.
- Rojas Pineda, F. (2020). *Violencia y contraviolencia: La construcción social del colonizado y la violencia revolucionaria en Frantz Fanon*.
- Vásquez Ruiz, R. (2014). Los sucesos de 1932: ¿Complot comunista, motín indígena. *Revista Humanidades*, 133-196.